

El mercado mueve S/ 1,200 millones al año



Actualmente, solo cerca del 50% de las grandes compañías invierte en protección. Sin embargo, esta cifra ha crecido paulatinamente cada año y se prevé que, en líneas generales, siga su buen curso. Las cifras del año pasado indican que se desembolsaron S/.1,200 millones en la contratación de diferentes servicios de seguridad a las 350 empresas formalmente registradas, según datos de la Sociedad Nacional de Seguridad. Igualmente, 17,601 personas y empresas tienen seguros contra robos y asaltos, según la Superintendencia de Banca y Seguros.

Así, por ejemplo, se observa, desde hace 2 años, un crecimiento continuo de la demanda en seguridad física en los sectores bancario y financiero, debido al despliegue de estos hacia provincias, zona tradicionalmente ocupada por cajas municipales y rurales.

A su vez, aunque el sector minero es el principal cliente de las empresas de vigilancia, ahora ya no es el único. El crecimiento de las industrias agrarias y pesqueras también ha motivado que las empresas de seguridad puedan asentarse en este mercado. “Se están abriendo sucursales para brindar servicios a otros clientes, aunque con costos operativos muy bajos, porque competimos con un sector muy informal en provincias, lo que ya no sucede en Lima donde los clientes aceptan pagar más si quieren formalidad”, dice Javier Calvo, gerente general de J y V Resguardo.

INFORMALIDAD

Justamente, ese es todavía un problema: la informalidad en la seguridad privada. La actividad está regulada por la

Ley 28879, pero lamentablemente es común encontrar individuos y empresas que brindan sus servicios al margen de la ley. Por cada empresa de seguridad formalmente establecida, existen 3 que brindan servicios de manera irregular. Igualmente, se calcula unos 90 mil vigilantes en el país, pero el 50% pertenece al mercado informal. Felizmente, más empresas vienen captando el peligro: confiar en desconocidos por no pagar las tarifas de una empresa formal, es un riesgo para el propio cliente.

Si bien, durante el 2009, las compañías habían proyectado ser afectadas por la crisis, los resultados son mejores de lo esperado. El mercado mismo está depurando a la competencia informal y van quedando las empresas serias que generan nuevas herramientas en seguridad.

De otro lado, algunas de las principales compañías de este rubro sorprenden, como es el caso de JV Resguardo. Esta apostó por el mercado ecuatoriano con la compra de una empresa de Guayaquil, logrando un crecimiento del 25%, por lo que se expandió a otras provincias como Quito. Tiene proyectado ingresar a Colombia el próximo año.

A su vez, la reconocida empresa Orus, que posee una participación del 52% del mercado peruano de seguridad, fue vendida a la no menos reconocida empresa española Prosegur, que factura 34 millones de euros anualmente. La empresa española pagó US\$ 25.7 millones por las compañías de vigilancia y alarmas Orus y Orus Seguridad Electrónica. Las compañías de Orus suman una plantilla de 4,800 empleados. ■